



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT05: Antropología de la muerte: dilemas de un campo en expansión

Del buen vivir y el buen morir. Un recorrido histórico sobre las prácticas mortuorias y las creencias en torno a la muerte en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)

María Laura Fuchs, Instituto de Datación y Arqueometría (InDyA-CONICET, UNJu, UNT, Gob. De Jujuy) / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. mlaurafuchs@yahoo.com.ar

Clarisa Otero, Instituto de Datación y Arqueometría (InDyA-CONICET, UNJu, UNT, Gob. De Jujuy) / Instituto Interdisciplinario Tilcara (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). clarisaotero@yahoo.com.ar

Vanesa Juarez, Instituto de Datación y Arqueometría (InDyA-CONICET, UNJu, UNT, Gob. De Jujuy) / Conicet. vanesajuarez@gmail.com

Bárbara Guiñazu, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. barby180188@gmail.com

Resumen

La muerte en los Andes, por sobre toda dimensión, es simbólica. Los difuntos perduran tanto en la memoria como en los actos cotidianos, siendo partícipes de la vida intrafamiliar y comunitaria. No se trata de una simple presencia de los ausentes, su manifestación es continua, suspendida en una realidad concreta que los hace partícipes del ámbito propio de sus allegados. Actualmente, en las creencias sobre la muerte se conjugan distintos valores y significados, en respuesta a la acción de las iglesias católicas y evangélicas. En este último caso, la promulgación de esta Fe se encuentra en expansión erradicando numerosas prácticas de raigambre

prehispánica. A pesar de este fenómeno religioso, el comportamiento mortuorio en la Quebrada de Humahuaca aún hoy se encuentra embebido de numerosos rasgos impuestos por el culto católico y por prácticas propias de la ritualidad andina. En esta ponencia presentamos un recorrido entre las formas de preparar a los difuntos y sentir la muerte desde el pasado prehispánico hasta el presente. Particularmente nos detenemos en los contextos mortuorios arqueológicos de Tilcara, abarcando un lapso temporal de más de mil años. Concluimos que, pese a las sucesivas dominaciones y sus consecuentes transformaciones, primero incaicas y españolas, y en los últimos siglos, por la llegada de grupos de inmigrantes de origen árabe, italiano, indios, entre otros, el culto a los antepasados se mantiene como una pervivencia bien consolidada. Es posible que estas manifestaciones se sostuvieran por ser parte de las vivencias compartidas en el seno del hogar, en el que la muerte se naturalizaba a la par del acto de vivir y en última instancia daba sentido al vivir. Su validez está en que, en el presente, este esquema centrado en la reciprocidad con los que anteceden, se debe replicar como una vía para lograr la satisfactoria reproducción social.

Palabras claves: *culto a los ancestros, ritualidad andina, comportamiento mortuorio, pasado prehispánico.*

Introducción

Las prácticas mortuorias son una de las principales manifestaciones religiosas de las sociedades, reflejando no sólo las creencias y memorias colectivas sino también los procesos socio-políticos y económicos que las condicionan. En los Andes, a través del análisis del culto a los ancestros se ha podido avanzar en la forma de concebir la muerte y las formas en las que se les dio tratamiento a los difuntos (Kaulicke 2001; Arnold y Hastorf, 2008). El cuerpo del difunto o restos del mismo, como partes esquelatales, cabello o hasta las uñas, llegaron a ser representaciones de un todo. Sin importar su tamaño o estado de conservación servían como elementos referentes de la persona fallecida. Más aún en el caso de los ancestros, quienes

eran los principales intercesores ante las fuerzas de la naturaleza para mantener el bienestar de la comunidad. Un punto que debe tenerse en cuenta es que no todos los antepasados eran considerados ancestros. Se contaba con una escala jerárquica de los difuntos vinculada al status social en vida, que les proporcionaba un protagonismo único dentro de cada sociedad y/o linaje (Kaulicke, 1998, 2001; Ramírez, 2005).

Esta ponencia tiene por propósito presentar distintas evidencias vinculadas a las prácticas mortuorias de momentos prehispánicas recuperadas principalmente en el Departamento de Tilcara, con el objetivo de reflexionar acerca del rol de las prácticas funerarias en la vida social de las poblaciones que habitaron toda la Quebrada de Humahuaca. Asimismo, busca demostrar la continuidad de algunos ritos hasta la actualidad. Para el análisis de estas prácticas se consideran una diversidad de actos y creencias que manifiestan diferentes tipos de tratamientos de la muerte antes de la llegada del español y en la actualidad.

La muerte en la Quebrada de Humahuaca

Esta región es un valle semiárido de 120 km de extensión. El Río Grande de Jujuy lo atraviesa en sentido norte-sur, siendo el principal curso de agua permanente. La Quebrada es un corredor natural único debido a que permite comunicar de manera rápida a la Puna con las Yungas, trazando conexiones en pocos kilómetros. A escala macrorregional, también permite conectar el altiplano con las selvas surandinas. Estas características topográficas han brindado ventajas inigualables al desarrollo de la vida humana en el contexto de los Andes centro-sur. El Río Grande ofrece llanuras de inundación que en ocasiones superan los 3 km de ancho, mientras que en otros sectores se angostan permitiendo el paso del río en un cauce y playa que no supera los 25 metros. Cada uno de estos estrechos, localmente denominados angostos, se encuentran asociados a quebradas tributarias de este río troncal. En su conjunto, todas las quebradas han sido utilizadas como vías de interacción desde las primeras ocupaciones del territorio, habilitando el desplazamiento de grupos humanos para la obtención de recursos a complementarse entre las diferentes ecorregiones (Albeck 1992).

Las características naturales de la Quebrada, la riqueza de su flora y fauna, y las numerosas cuencas hídricas llevaron a que fuera una de las regiones más tempranamente ocupadas. Se estima que cuando arribaron los españoles, la población alcanzaba las 40.000 personas, dominada por el Inca (Tarragó 2001). Se han detectado variadas formas de dar tratamiento a la muerte a lo largo de toda su ocupación humana (más de 10.000 AP). En el último siglo, las sucesivas investigaciones arqueológicas detectaron entierros de diversas características. En algunos casos se pueden encontrar diferencias y similitudes, ya sea al interior de cada período histórico como entre las sucesivas épocas. Es decir, se observan pautas que se repiten a lo largo del tiempo, pero también rasgos propios, posiblemente como consecuencia de los procesos de desplazamiento de las poblaciones, de la interacción, de la resistencia y de la dominación de los grupos humanos, aspectos más fuertemente visibilizados con las conquistas incaicas y españolas. A pesar de estas dominaciones, y especialmente de la erradicación de idolatrías promovida por la Corona Española, muchas de las prácticas mortuorias continuaron vigentes. Resultan recurrentes el preparado y cuidado de los cuerpos, y las celebraciones en torno a su “despacho”, en las que las bebidas y las comidas son una de las principales expresiones de respeto y acompañamiento en estos ritos de profunda raigambre histórica.

Registros funerarios para el 4000 AP

Las cuevas de Huachichocana y las de Inca Cueva dan cuenta de los entierros más tempranos que podrían atribuirse al Arcaico (Período de los Cazadores Recolectores) y al momento inicial de los procesos de domesticación de plantas y animales, Período Formativo, en que las poblaciones de la región en procesos prolongados llegan a transformar sus hábitos de vida marcada por una decreciente movilidad, producción de alimentos, conservación de los mismos y desarrollo de nuevas tecnologías (Nielsen 2001; Rivolta *et al.* 2021). En estas cuevas, los entierros detectados se caracterizan por la disposición de los cuerpos en posición genuflexa y acompañamientos u ofrendas mortuorias de importante calidad, incluidos objetos procedentes de áreas sumamente distantes (Figura 1). La

preparación de estos contextos revela una dedicación y un cuidado especial de los restos de los difuntos, así como la intención de resaltar su personalidad.



Figura 1. Planta correspondiente a una inhumación detectada en Huachichocana, Estas cuevas fueron trabajadas por Fernández Distel (1975, 1980). Hallazgos asociados al individuo: b) escápulas de camélidos c) pipas confeccionadas en roca d) Cuentas de collar de hueso y concha e) arpón con incrustaciones de

El final del Período Formativo

El primer milenio de la era se encuentra más claramente representado en la localidad de Tilcara que en el resto de la Quebrada de Humahuaca. Principalmente se registran entierros hallados en rescates arqueológicos, que presentan variadas ofrendas mortuorias. Entre ellas se cuenta con vasijas que debieron contener comidas, bebidas y pigmentos, y objetos confeccionados en cobre y oro, que servían como ornamentos. Para este intervalo, un aspecto que se vuelve notorio es la disposición de los cuerpos inhumados, algunos en ollas, otros junto a ellas, colocados de forma directa o en estructuras de piedra. En estos contextos se

empieza a reconocer una convivencia estrecha con los difuntos y una asociación con los recursos alimenticios, quizás en respuesta a creencias en que los fallecidos tenían la capacidad de proteger estos recursos y además merecían tenerlos cerca como legítimos poseedores de todos los elementos que se encuentran en el plano terrenal (Nielsen y Boschi 2006; Otero et al.2021b).

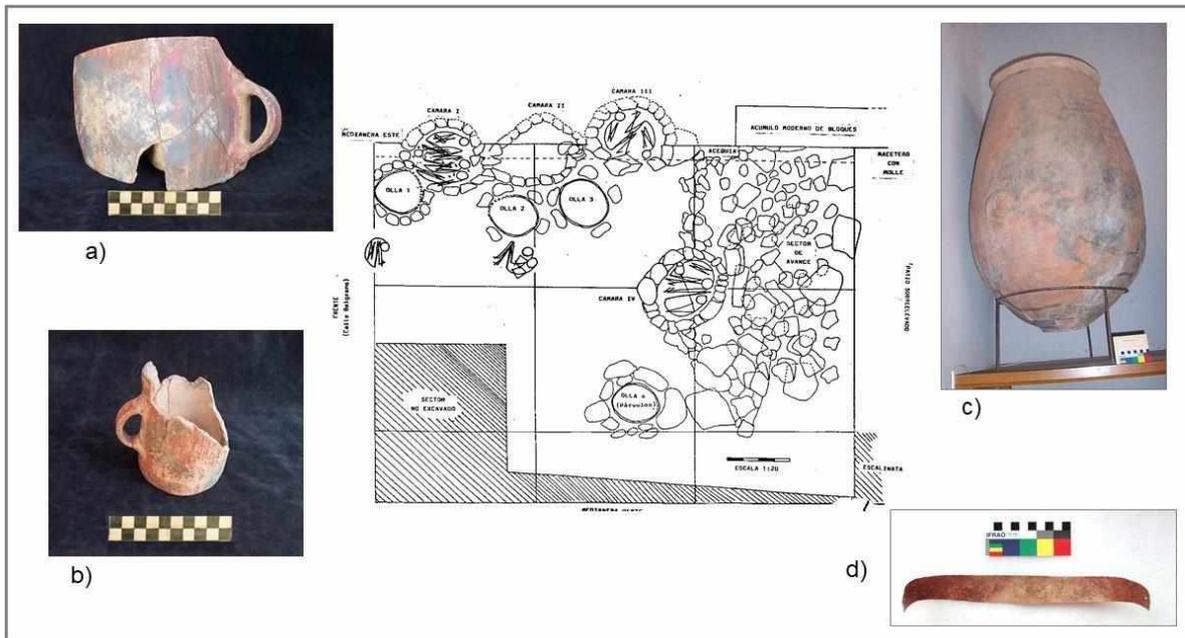


Figura 2. Planta registrada en un contexto temprano de la planta urbana de Tilcara, Til 20 (Tomada de Mendonça et al. 1991). A, b y c) vasijas cerámicas recuperadas en diferentes contextos de esta planta. D) Vincha de oro recuperada en Malka.

Humahuaca Temprano e Isla

El inicio del segundo milenio de la era se caracteriza por lo que estimamos la llegada de pueblos altiplánicos, desplazados con la caída del Imperio Tiwanaku (Rivolta et al. 2021). El arribo de esta población llevó a la modificación de prácticas sociales y políticas que claramente se observan en cambios en el patrón de los asentamientos, la alfarería y la metalurgia. No obstante, el registro arqueológico exhibe dos tipos diferenciados de ocupaciones, que son contemporáneas. Una de ellas, sostenemos que corresponde a las poblaciones locales, Humahuaca Temprana, que continuaron habitando la Quebrada desde sus inicios. El segundo tipo de ocupación incluye a las poblaciones conocidas en la bibliografía arqueológica como Isla. A pesar de asentarse en la región parecen haber marcado distintas formas de vida e interacción con las poblaciones locales, detectadas en el surgimiento de nuevos estilos

cerámicos que presentan semejanzas con de ciertas tradiciones bolivianas, nuevas formas de traza de los poblados y una dispersión en el paisaje discontinua. Para este momento, también en la planta de Tilcara, así como en el Cementerio de La Isla, contamos con entierros extraordinarios por su riqueza material. En este último sitio, Debenedetti (1910) encuentra sepulturas con más de 60 piezas cerámicas, un guacamayo y una gran cantidad de objetos de metal (Tarragó *et al.* 2010). En Tilcara, se detectan contextos similares. El sitio EL Manzano es ejemplo de este tipo de inhumaciones, cargadas de ofrendas funerarias, panes de arcilla de colores, objetos de metal y la colocación de partes de camélidos, como alimentos (Figura 3) (Otero y Rivolta, 2015; Rivolta et al. 2017).

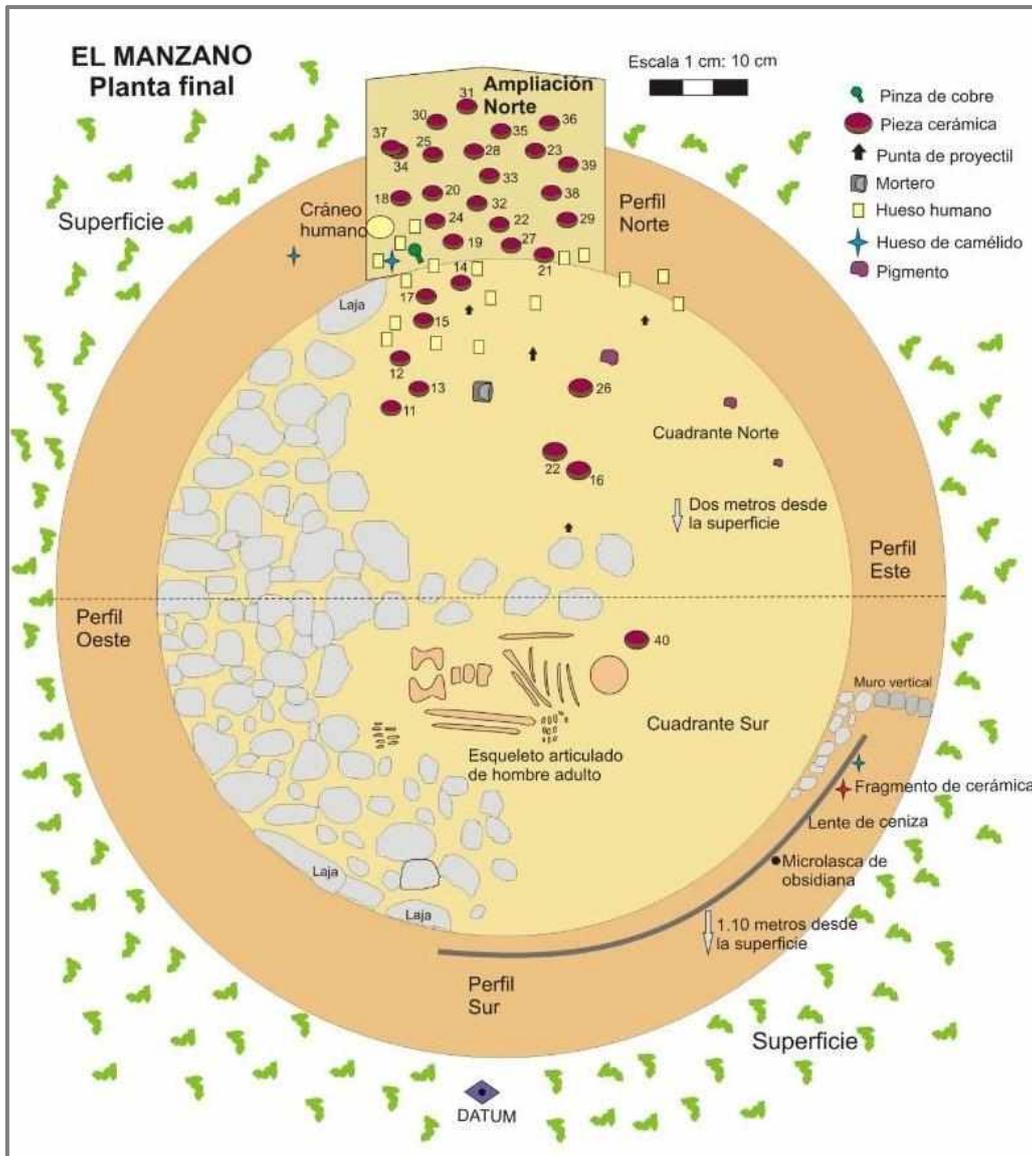


Figura 3. Planta del rescate arqueológico El manzano (Imagen tomada de Otero y Rivolta 2015).

Los entierros en los asentamientos de altura

A partir del siglo XIII d.C. se produce un fenómeno complejo en la Quebrada que es la desocupación de las áreas habitacionales próximas a los cursos de los ríos. Las poblaciones pasan a construir poblados elevados. Este fenómeno se produce en toda la región, e incluso abarca todos los Andes centro-sur. Estos sitios de altura son conocidos como *pukaras*, por su carácter defensivo, aunque para el caso de la Quebrada proponemos que se trata, con pocas excepciones, de poblados contruidos con el objetivo de evitar los frecuentes aludes e impactos naturales que

afectaban con periodicidad a las poblaciones próximas al pie de los faldeos y los ríos (Rivolta *et al.* 2021).

Uno de los sitios más investigados es el Pucará de Tilcara, que a su vez se caracteriza por ser el poblado prehispánico de mayor extensión de la región. A pesar que el inicio de la ocupación del morro donde se encuentra emplazado junto al Río Grande corresponde al siglo XII d. C, es durante la época incaica cuando se produce la máxima ampliación de su traza edilicia, como consecuencia de un acelerado aumento en la densidad poblacional (Otero 2013). A partir del número de estructuras detectadas, 600, se estima que para este momento pudo albergar a más de dos mil quinientas personas dedicadas a distintas actividades productivas, y en casos particulares a tareas administrativas.

Desde las fuentes etnohistóricas se ha planteado que el Pucará pudo funcionar como capital de la provincia incaica o *wamani* de Humahuaca (Williams 2004). Además de cumplir con funciones políticas se trató de un importante centro productivo. A partir de excavaciones recientes, realizadas en distintos sectores de este sitio, y de la revisión de las colecciones de los materiales hallados a principios de siglo XX hemos detectado más de cincuenta talleres metalúrgicos y de lapidario destinados a la producción especializada de bienes suntuarios (Otero y Tarragó 2017). Estos talleres se pueden definir como *casas-taller* debido a que en ellos se han identificado evidencias que hacen referencia tanto a actividades domésticas como de *producción multiartesanal* (Shimada 2007). En muchas de estas *casas-taller* se encontraron estructuras de enterratorio, inhumaciones directas, la colocación de niños en urnas, restos humanos ubicados en osarios, la manipulación de partes esqueléticas y la segregación de espacios de entierro. Estos cementerios serán un rasgo constructivo exclusivo del Pucará de Tilcara, Volcán y Los Amarillos. En una de las *casas-taller* del Pucará de Tilcara, denominada Unidad Habitacional 1 (Figura 4), detectamos un importante número de evidencias que permiten caracterizar la vida cotidiana de sus ocupantes, dedicados a la producción especializada de objetos de metal y piedra, sumada a la elaboración de alfarería (Tarragó 1992; Otero y Tarragó 2017). En esta vivienda, construida en dos terrazas del faldeo suroeste del Pucará, realizamos 11 fechados radiocarbónicos que

establecen la continuidad de su ocupación desde el siglo XIII hasta fines del XV o inicios del XVI d.C. (Greco y Otero 2016). Durante su abandono, esta casa-taller dejó de ser un espacio productivo y de habitación para ser utilizada como lugar de entierro, con numerosas variantes de inhumación. Por un lado, en el patio central se detectó una gran cámara construida en piedra. En su base se recuperaron los restos articulados de un párvulo y por encima de él, varios eventos que demuestran la relocalización de partes esqueléticas, a manera de entierros secundarios. En este osario, identificado como Sepultura 1, se identificaron 11 adultos y 10 inmaduros (Adaro 2002; Otero *et al.* 2017). Estos individuos estaban acompañados por numerosas piezas de cerámica fragmentadas, panes de arcilla, pigmentos de colores, pulidores silíceos, un cubilete de madera con pigmentos, cuentas de mineral de cobre y una de aragonita, y calabazas pintadas. Los diferentes eventos de relocalización de los restos se distinguían por delgadas capas de cenizas que los separaban. Junto a esta cámara se halló un pequeño cántaro que presentaba dos pulidores, también silíceos, utilizados para bruñir la cerámica. Estos hallazgos reflejan las actividades que los difuntos realizaban en vida y la intención de incluirlos para darles continuidad en otro plano. Los fechados revelaron que el entierro secundario se produjo durante la dominación incaica.

Próximos a este osario se detectaron dos párvulos colocados en piezas cerámicas enterradas de manera vertical, con sus bocas sobre la superficie. Una de ellas se encontraba sellada con la base de un cántaro fracturado. Al igual que las piezas del osario presentaban evidencias de uso previo, como hollín y desgaste producto del procesamiento de alimentos. Las sepulturas de estos niños se denominaron Sepulturas 2 y 3 (S2 y 3, ver figura 4). Al estar alineadas a la Sepultura 1, consideramos que su disposición habría sido contemporánea al inicio del uso de la cámara. En el cuarto anexo a este patio se recuperó otro párvulo colocado sobre el piso de ocupación (Sepultura 4). No presentaba ningún tipo de estructura en piedra que lo cubriera. Parte de sus restos fueron tapados con capas de barro y muchos de sus restos estaban ausentes, así como parte de las tres piezas de cerámica colocadas a manera de ofrendas. La remoción de este contexto claramente se produjo tiempo después de su inhumación. La última sepultura (S5) corresponde al

hallazgo del cuerpo de una mujer adulta colocada en el interior de una cámara, en la esquina de otro patio. Sus restos se encontraron en posición genuflexa, junto a panes de pigmentos, una punta de proyectil, huesos de camélidos, un tubo para inhalar alucinógenos y restos de madera. Esta estructura, al igual que el osario colapsó parcialmente. Aunque es claro que este derrumbe se produjo cuando los restos de la mujer aún se encontraban frescos, ya que no se desarticularon.

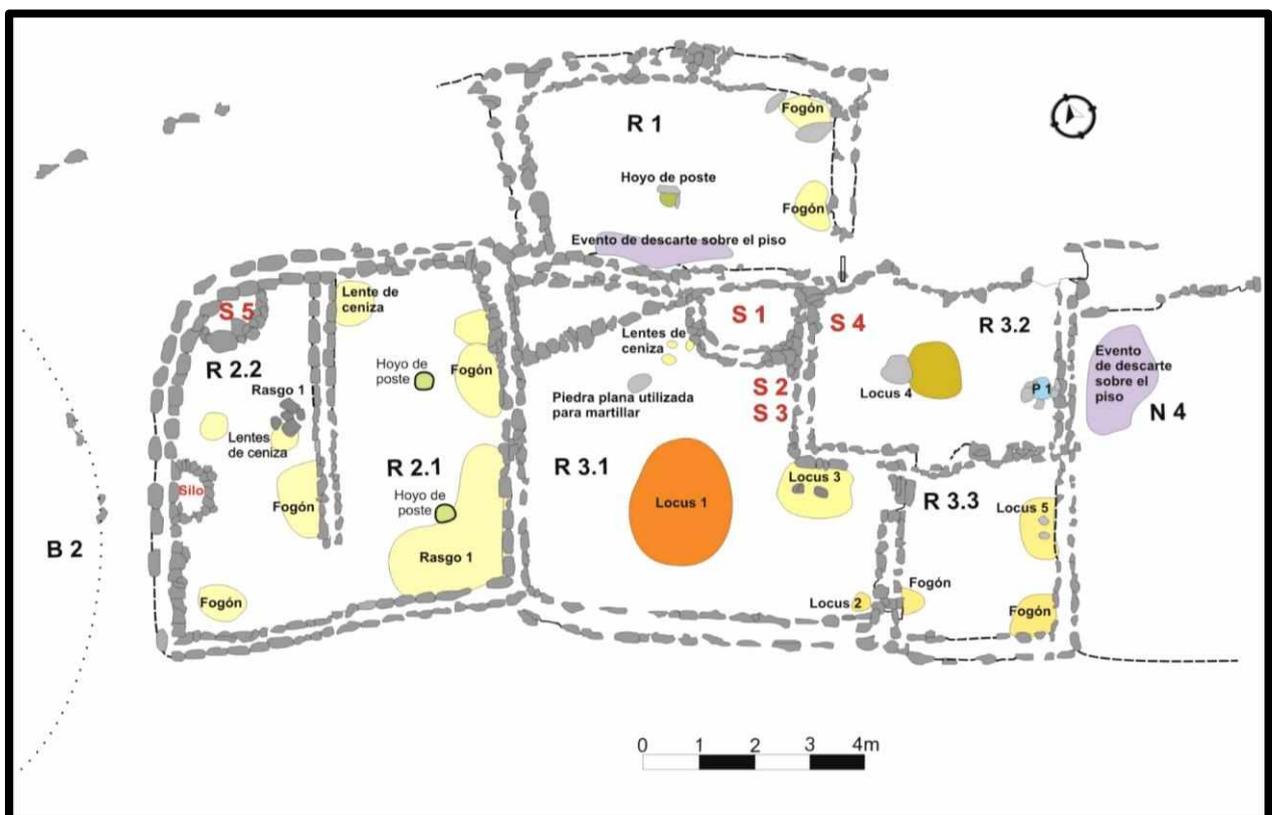


Figura 5. Planta de la Unidad Habitacional 1, Pucará de Tilcara.

Los objetos asociados a estos difuntos demuestran sus capacidades artesanales desarrolladas en vida. Estos materiales perdieron su “neutralidad” para convertirse en atributos de individuos particulares (Gell 1986), que los llevó a resignificarse en contextos sacralizados. En ningún momento perdieron su utilidad dado que pasaron a consumirse de otra manera, siempre activa, en este caso por los difuntos (Kaulicke 2001). Los atributos de ciertas piezas cerámicas demuestran que la veneración a estos difuntos continuó durante la época Hispano-Indígena y quizás inicios de la

Colonia. Se trata de cerámicas cuya decoración rompe con los patrones de la alfarería tradicional Humahuaca N/R. La colocación de ofrendas pasado el tiempo refleja un vínculo que perduró de forma simbólica y material, con cada acto conmemorativo.

En relación a las áreas segregadas, en el Pucará se detectaron cuatro conjuntos de tumbas aisladas de las áreas de vivienda. Estos cementerios, conformados por más de 130 tumbas, presentan cámaras circulares de piedra y en dos casos cuadrangulares. Estas tumbas eran tapadas por grandes lajas que se reabrían en diferentes ocasiones para recolocar alimentos y ofrendas, manipular los restos humanos y ubicar nuevos difuntos (Figura 5). En una de estas cámaras se llegaron a detectar 18 individuos. Posiblemente su uso se haya producido en diferentes momentos, quizás para situar en un primer momento a los muertos, hasta su descomposición y luego relocalizarlos en otros sectores del poblado. Lo mismo pudo haber sucedido con los cementerios del Pucará de Volcán (Garay de Fumagalli, 1998). Los caminos de ascenso, en el Pucará de Tilcara, obligadamente llevan a atravesar estos cementerios. De allí que sea posible estimar una intención en demarcar el perímetro del sitio con la presencia de los difuntos, para posiblemente buscar su protección, sostener una fuerte veneración de los mismos para evocar su memoria, de manera colectiva, y resaltar el sentido de pertenencia (Connerton 1989).



Figura 5. Vista del Cementerio Este del Pucará de Tilcara.

Los entierros Hispano-Indígena

Nuevamente, en Tilcara se encuentran los principales indicadores funerarios. Si bien en el sitio arqueológico Huajra se dataron entierros que arrojaron fechados para este momento, en la planta urbana de Tilcara, se detectó el cementerio de La Falda (Mendonça *et al.* 1997), que se diferencia de todas las inhumaciones registradas para el área, y dos contextos mortuorios identificados en el Pucará de Tilcara. En la cima de este poblado, Ambrosetti registra el entierro de un joven que presentaba cuentas de vidrio, del tipo venecianas (Zaburlín y Otero 2014). Por otro lado, en un patio artesanal se hallaron los restos de una mujer con una abundante variedad de piezas cerámicas, huesos de animales, cuentas de collar, una placa de metal, un tubo de hueso, pigmentos, bloques de pedernal, y un mortero con adherencias de cobre (Figura 6). Las dataciones realizadas en este contexto y sobre un hueso de esta mujer señalan que su defunción se produjo durante la caída de Imperio Inca o inicios del Período Hispano-Indígena. Los estudios bioantropológicos determinaron que se trató de una mujer de aproximadamente treinta años, con deformación craneana tabular erecta. A través de análisis de estroncio radiogénico en una muestra dental y una ósea, se pudo establecer que la mujer nació en un lugar

distinto al que habitó en sus últimos años antes de fallecer. La fauna cadavérica asociada a sus restos óseos permitió avanzar en la detección de un nuevo tipo de tratamiento mortuario hasta el momento no reconocido para la Quebrada de Humahuaca. Se estima que esta mujer estuvo expuesta, como fardo funerario, o muy poco tapada (Otero et al. 2021a).

El estado de salud de esta mujer se asemeja al de los individuos recuperados en el cementerio de La Falda (Bordach, 2006). Pudo tratarse de una mujer con un importante status social o que formaba parte de un destacado grupo de mitimaes.

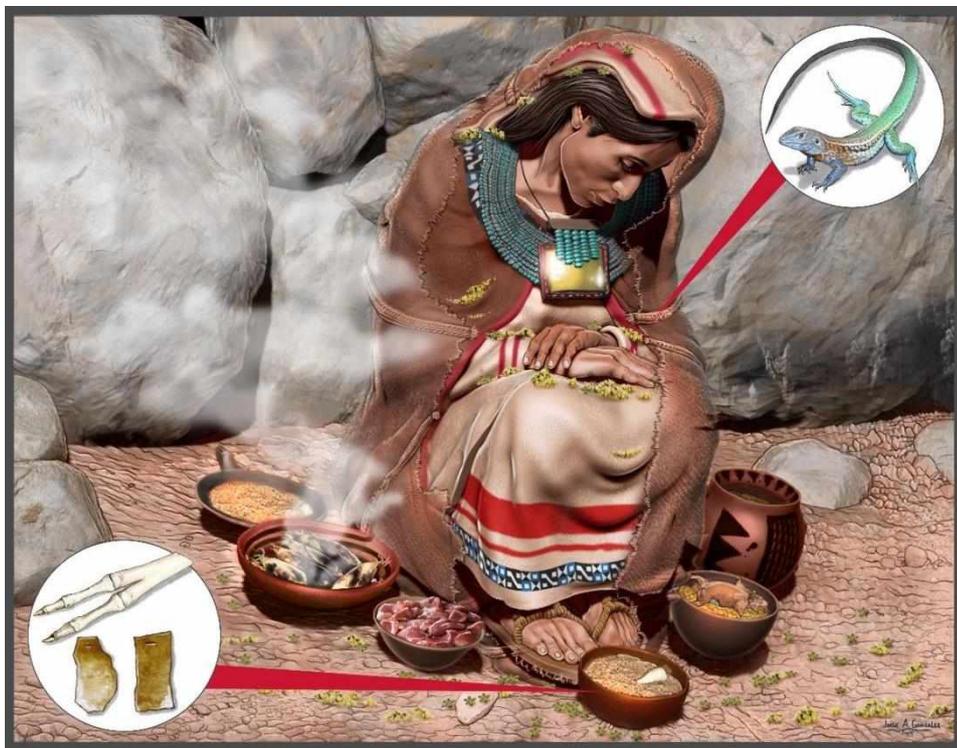


Figura 7. Representación gráfica de la mujer hallada en la cima del Pucará de Tilcara. Realizada por Jorge González (2019).

La muerte en el presente

En la actualidad, en la Quebrada de Humahuaca se mantiene un respetuoso culto a los antepasados. Cuando una persona fallece se realizan numerosos ritos para que reciba el adecuado tratamiento y cuidado de sus restos mediante la limpieza de su cuerpo, arreglo de prendas y la colocación de numerosas ofrendas, tanto durante su velatorio como una vez que se le dio sepultura. Dependiendo las causas de su fallecimiento, se pueden llegar a lavar su cuerpo y objetos con vinagre. En ocasiones

se prende fuego la ropa para dar lectura del humo y describir la partida del alma del difunto. Es tradición realizar una novena, en la que se reza y convidan alimentos y bebidas en honor a la persona fallecida. Hasta hace pocos años se realizaban representaciones en las que participaba el “Yunga”, un personaje procedente de las selvas, que brindaba plantas curativas para las penas de los dolientes. También se podía dar despacho a la mascota del fallecido para que pudiera cruzar las aguas del Río Jordán y encontrar un apropiado lugar de descanso. Durante la celebración del Día de las Almas, y en particular cuando se trata de alguien que murió en el último año, se preparan abundantes comidas, panes con distintas formas (turcos) y se brindan las bebidas que la persona prefería en vida. En esa fecha se considera que su alma regresa y comparte con sus allegados toda la jornada, hasta que se lo vuelve a despedir en el cementerio. Allí nuevamente se colocan ofrendas, incluidos los remedios que la persona pudo consumir en vida. Cada tumba se reviste de coloridas flores, se agregan vasos con alcohol, cigarrillos y diferentes obsequios y fotos (Figura 8).



Figura 8. A) Oratorio anexo a un cementerio cerca de Humahuaca. B y c) vista de dos cementerios en los que se ven los arreglos florales en las tumbas. D) Mesa ritual preparada para el Día de las Almas.

Discusión

En la Quebrada de Humahuaca observamos que existe una marcada manipulación de los restos de los difuntos desde los inicios de su ocupación humana. A lo largo de la historia se registran variadas formas de enterramiento, como sepulturas directas, colocación de restos óseos en piezas cerámicas, disposición de los difuntos en cámaras, relocalización de partes esqueléticas, reapertura de entierros, construcción de cementerios y hasta cuerpos expuestos. Se registran diferencias en el tratamiento de los difuntos tanto entre los diferentes períodos históricos como también en cada uno de ellos. En parte estas diferencias pueden responder a las condiciones sociales de cada individuo, sexo y edad. Un denominador constante y que se observa hasta la actualidad es el cuidado y preparación de los cuerpos, así como la inclusión de un gran número de ofrendas. Estas prácticas pueden estar demostrando un vínculo permanente y estrecho con el mundo de los muertos con la intención de lograr protección y la regeneración de los recursos económicos, como actos propios de la reciprocidad andina. Estas creencias también se manifiestan en otras sociedades de los Andes y están ligadas al culto a los difuntos y a la fertilidad (Bastien 1978; Gose 1994; Ramírez 2005; Arnold y Hastorf 2008; Otero et al. 2021b),

Los variados tipos de tratamientos mortuorios y por, sobre todo, el contacto periódico con sus restos demuestra que, en la Quebrada de Humahuaca como en otras regiones andinas, el culto a los antepasados continúa ejerciendo un rol preponderante para reforzar las identidades locales y dar curso a los ciclos de vida. En los Andes, la muerte no se presenta en oposición a la vida. Los difuntos no se encuentran distantes y no solo quedan en el plano de la memoria. Tanto en el pasado como en la actualidad se presentan materialmente, son partícipes de muchas decisiones y se los considera para el correcto desarrollo de la vida cotidiana. Esta coexistencia con los difuntos y la continuidad del culto a los antepasados reivindican y revitalizan lazos que a pesar de las sucesivas transformaciones sociopolíticas e idiosincráticas se han mantenido en el seno intrafamiliar por siglos, logrando mantener rasgos socioculturales propios, que se han transmitido y aún se transmiten de generación en generación.

Referencias bibliográficas

- Adaro, V. 2002. Estudio Anatómo Funcional del Osario del Barrio Corrales (SJ Til. 1), Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- Albeck, M. E. 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos*, 3: 95-106.
- Arnold, D. y C. A. Hastorf 2008. Heads of State. Icons, power and politics in the Ancient and Modern Andes. Left Coast Press. California.
- Cremonte, M. B.; C. Otero y C. Greco. 2016. Re-thinking Social and Chronological Palimpsest. Inka Domination in Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Abstract in *Actas del 81st Annual Meeting, Society for American Archaeology*: 94. Orlando, Estados Unidos.
- Connerton, P. 1989. How Societies Remember, Cambridge University Press, Cambridge.
- Fernández Distel, A. 1975. Excavaciones arqueológicas en la Cueva de Huachichocana, dep. Tumbaya, prov. de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 8: 101-127.
- 1980 Los fechados radiocarbónicos de la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CH III de Huachichocana, Tiuiyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología I* (4/5): 89-100.
- Garay de Fumagalli, M. 1998 El pucará de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. En M. B. Cremonte (comp.): *Los desarrollos locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy. EdiUNJu: 131-150.
- Gell, A. 1986. Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los Gondos Muria. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por A. Appadurai, pp. 143-175. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo. México.
- Greco, C., y C. Otero. 2016. The Chronology of Settlements with Pre-Inca and Inca Occupations Superimposed: the Case of Pucará de Tilcara (Humahuaca Gorge, Argentina). *Archaeometry*, 58(5), 848-862.

- Kaulicke, P. 1998. La muerte del Inca. Aproximaciones a los ritos funerarios y la escatología inca. Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo III :134-171. Pontificia Universidad Católica del Perú.
2001. Vivir con los ancestros en el Antiguo Perú. En La memoria de los ancestros, compilado por L. Millones y W. Kapsoli, pp. 25-61. Editorial Universitaria. Lima.
- Mendonça, O., A. Bordach, M. E. Albeck y M. Ruiz. 1997 Collares de vidrio y ollas de barro. Comportamiento ante la muerte en el Tilcara Hispano-indígena inicial (Jujuy, Argentina). Cuadernos 9: 175-202.
- Nielsen, A. E. 2001. Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700–1536). Historia Argentina Prehispánica. Tomo I. Dirección: E. Berberian y A. E. Nielsen, pp. 171 - 264. Editorial Brujas, Córdoba.
- Nielsen, A. E. y L. Boschi. 2007. Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Mallku Ediciones. Buenos Aires.
- Otero, C. 2013. *Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Otero, C.; Akmentins, S.M. y S A. Quinteros. 2021b. Animales en acción: usos rituales de fauna silvestre y de representaciones zoomorfas en contextos incaicos del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentina). Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas 2021; 67: e3926.
- Otero, C; Bordach, M.A. y O.J. Mendonça. 2017. Las prácticas funerarias en el Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Antípoda. Rev. Antropología* 27: 141-16.
- Otero, C.; C., Néstor; Fuchs, M.L., Gheggi, M.S.; Seldes, V. y K.J. Knudson. 2021a. "Comportamiento mortuario durante la caída del Imperio Inca en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Aportes desde la entomología forense y la bioantropología". *Latin American Antiquity*. ISSN: 1045-6635 (Print)/2325-5080 (Online). Estados Unidos. Aprobado. En prensa.
- Otero, C. y M.C. Rivolta. 2015. Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Intersecciones en antropología*, 16(1), 145-159.

- Otero, C. y M.N. Tarragó, 2017. Reconstructing Inca socioeconomic organization through biography analyses of residential houses and workshops of Pucara de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Argentine). *Journal of Anthropology and Archaeology* 5 (1): 55-72.
- Ramírez, S. E. 2005. To Feed and Be Fed. The cosmological bases of authority and identity in the Andes. Standford: Standford University Press.
- Rivolta, M.C.; Otero, C. y C. Greco. 2017. Reconsidering Isla occupation. *Pottery, Chronology, and Settlement. In Pre-Inca and Inca Pottery*, A. Scaro et al. (Eds.) (pp. 29-50). Springer, Cham.
- Rivolta, M.C.; Otero, C. y C. Greco. 2021. Secuencia cronológica de las ocupaciones prehispánicas del sector Central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Manuscrito enviado a Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Tarragó M. N. 2001. Chacras y Pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina, Tomo I: Los pueblos originarios y la Conquista*, dirigido por M. Tarragó, pp. 257-300. Sudamericana, Buenos Aires.
- Tarragó, M. N.; L. R. González; G. Avalos y M. Lamamí. 2010. Oro de los Señores. La Tumba 11 de La Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (2): 47-63.
- Williams, V. I 2004. Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209- 245.
- Zaburlín, M.A. y C. Otero. (2014). Un manuscrito olvidado de J.B. Ambrosetti: “Exploraciones arqueológicas en la antigua ciudad del Pukará de Tilcara. En Aparicio et al. editores, Colección Saberes. Investigaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, (pp. 161-220). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.